



Río Arriba • año IV • número 0

Sin título,
JUAN MACHÍN

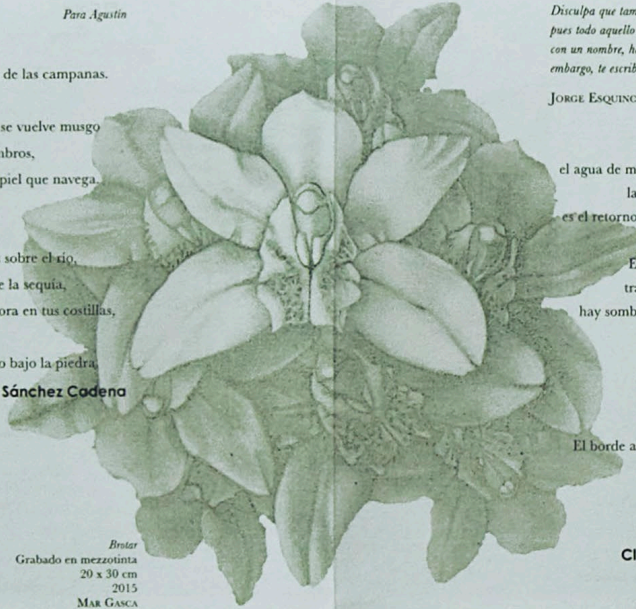
Para Agustín

Amanece la tristeza de las campanas.
Escribo tu cuerpo,
escribo el agua que se vuelve musgo
y encalla en tus hombros,
es poro de nube, es piel que navega.

Escribo tus huesos,
susurro de almadias sobre el río,
escribo la cicatriz de la sequía,
alcohol que se evapora en tus costillas,
tu aliento que cesa
y permanece sepulto bajo la piedra.

Claudia Sánchez Cadena

Brotar
Grabado en mezzotinta
20 x 30 cm
2015
MAR GASCA



Disculpa que tampoco pueda decirte quién soy;
pues todo aquello que yo era, a quien tú llamabas
con un nombre, ha dejado de existir. Y, sin
embargo, te escribo.

JORGE ESQUINCA

Dibujó una orilla,
el agua de mar la arrastra hacia dentro,
la línea se torna quebradiza,
es el retorno a un camino desconocido.

En el camino todas las cosas
tratan de asirse a mis manos,
hay sombras que se estremecen a mi
paso
en el azul de fondo,
algo muerde mis márgenes
y me arrastra.

El borde afilado me arroja a las rocas
me desdibuja,
me ahoga
y me escupe.

Claudia Sánchez Cadena

Sin título

MI primer recuerdo. Pensar en eso me lleva a entender que cuando "recuerdo aquí", en esta historia, me refiero a lo figurativo-verbal, porque todo ese mundo de sensaciones que de pronto aparece en sueños, códigos indiscutibles ¿Quién podría asegurarme que no corresponden a fragmentos de una proto memoria no conceptualizable? Una memoria imposible de ser, traída tan directamente, pero que desde luego participará aquí y allá de lo que defina ser. En efecto, me vuelvo acá a la formación del concepto, al dudoso recuerdo de cuando pronuncié mi primera palabra. Mi primera palabra social, aquel sonido que el resto reconoce como inauguración de una persona. En el sentido cívico, el inicio de un ciudadano.

Se trató de mi más temprana infancia, cuando todavía los primitivos signos de sociabilidad dejan entrever una desnudez de lo humano irrepetible. Se trató, y valga decir que tal vez esto no fue tan así, del momento de la comida. Tiempo en la rutina diaria en que las sensaciones se intensificaban, olores, sabores, ruidos, interacciones, cuestiones que hasta donde recuerdo me gustaban o al menos me estimulaban, me divertían.

Un avioncito (algo que luego retrospectivamente entendería con su connotación bélica, de golpes militares y guerras mundiales) dando vueltas por ahí, acompañada de un ruido que semejaba su motor. La madre, figura principal de esos momentos de vida, hace un ruido mientras mueve la mano y sonríe, pareciera que le divierten mis gestos. De hecho, entiendo los estados emocionales primero que la palabra. Entiendo que

puedo interactuar, o que las cosas que hago producen reacciones en el resto. Una escenificación particular.

Escucho ruidos del ambiente, entre avioncitos y guturalidades que seguramente vienen de mi cuerpo. En esta fiesta, de pronto, sin saber bien de donde sale: imito, repito lo que puedo o dialogo con ello desde, supongo, una boca o algo. Por el momento, los límites y fronteras son difusos. Repito e insisten, repito, e insisten. grito de alegría por la musicalidad, me retruca, repito, e insiste más fuerte, más alegre, repito y sonríen, repito y sonríen, la maravilla de la palabra, repito y se alegran cada vez más, creo que algo de lo que repetí, de lo que escuchaban resultó divertido, asombrosamente especial, emocionante como el nacimiento de un recuerdo: "mamá".

Pasará tiempo para que entienda el juego ese de repetir sonidos hasta que queden fijados en nuestros recuerdos, como momentos en los que volvemos. Pasará tiempo y recién entenderé mi boca, mi aparato fónico, la vibración de los pulmones y la salida del aire necesaria para que la palabra salga, y luego que esa palabra tenga vida, que crezca y que madure, incluso que muera, que la palabra aprenda y crezca, que sea grande, pa' que vuele como los pájaros, como dice don Pedro Sinuiri en la Amazonia "que las palabras vuelen libres como pájaros", esos que vuelan tan lejos, que a veces se topan y pasan muy cerca de las turbinas de los aviones apresurados a cumplir su cometido.

José Islas

Semilla en el lago
Pintura en grafito, gouache, óleo y encausto sobre papel
MAR GASCA

Río Arriba agradece el apoyo de sus distribuidores



Río Arriba

Editores: Sergio Osorio
Claudio Vázquez Pacheco
Consejo editorial: Carlos Alvahuante
Nancy Mora
David Corona
Andrea Lemus Rodríguez
Web: Christian Alberto Salas
Contacto: gacetarioarriba@gmail.com
Diseño y formación: potemkin53@hotmail.com
Impresión: Creativa Impresores S.A. de C.V.
Tiraje: 3,000 ejemplares

Selección de obra literaria y gráfica: Israel Alejandro Sandoval Santillán.

En portada: Carlos Vieyra, *Pez Río Arriba*, Grabado.
Ischel Rivera Bribiesca, *Pez calavera. Río Arriba*, noviembre-diciembre 2011, año I, número 3

Río Arriba recibe colaboraciones de obra gráfica y literaria, lineamientos en: <http://gacetarioarriba.blogspot.com> Descarga este número en: <http://gacetarioarriba.blogspot.com> Síguenos en Facebook.

Río Arriba agradece la generosa ayuda brindada por la señora Leticia Pacheco y los trabajadores de su taller: Creativa Impresores S.A. de C.V., tel. 57-03-22-41.

Los autores y artistas gráficos son responsables de su contribución, la cual no refleja la opinión de Río Arriba.

Río Arriba es una publicación periódica sin fines de lucro editada por Río Arriba por la Cultura A.C. Reserva de derecho al uso exclusivo: 04 - 2013 - 050712595000 - 102.